



Observatorio Exterior

Mayo 2015

NIGERIA

La democracia se abre paso



La célebre definición de Adam Przeworski afirma que una democracia es un sistema en donde el gobierno puede perder elecciones. Bajo este prisma, la derrota electoral de presidente Goodluck Jonathan es un avance muy importante para la democracia de Nigeria. El triunfo del líder opositor Muhammadu Buhari y la pronta aceptación de la derrota por parte de Jonathan suponen un hito histórico, ya que es la primera vez que un presidente nigeriano en ejercicio no sale victorioso en unas presidenciales. Más aún, es la primera ocasión en la que el candidato del partido de gobierno, el Partido Democrático Popular, pierde unas elecciones de este tipo. A pesar de numerosos problemas ligados a la caótica administración y de algunos ataques aislados a centros de votación, el proceso ha sido considerado libre y justo.



Desde que se restablecieron las elecciones multipartidistas, a finales de los años 90, se han ido dando pasos hacia la completa democratización del país. La empresa no está resultando sencilla, y en muchas ocasiones los retrocesos hacían difícil mantener la esperanza. En los comicios del año 2007, por ejemplo, las irregularidades y el fraude fueron tan masivos que los observadores de la UE las describieron como las peores elecciones que habían visto en todo el mundo. En 2011, las mejoras en el proceso no evitaron que un enfrentamiento a raíz de los resultados acabara causando un brote de violencia que se saldó con 800 muertos. En esta ocasión, la concesión de Jonathan ha sido clave para evitar enfrentamientos generalizados. El presidente saliente hizo una llamada a la paz, declarando que “ninguna ambición vale la sangre de un nigeriano”. Por todo esto, resulta evidente que los logros en 2015 han sido muy importantes; los ciudadanos han confirmado que votando pueden cambiar a sus líderes políticos, los dirigentes también han comprobado las consecuencias de la rendición de cuentas en las urnas e, igualmente, la alternancia ha creado esperanzas de renovación y revigorización en la acción de gobierno. Nigeria, además, es la mayor economía y el país más poblado de

África y, por tanto, lo que sucede en esta nación tiene un fuerte eco en todo el continente.

Muhammadu Buhari tomará posesión del cargo el 29 de mayo de 2015. Sus votos provienen mayoritariamente de la región norte, de donde es originario, aunque también ha ganado en las regiones del suroeste, en particular en Lagos. Buhari es musulmán, militar, y ya fue presidente durante año y medio tras dar un golpe de Estado a finales de 1983, y hasta ser derrocado por otro golpe de Estado. En ese periodo el poder se mostró muy duro contra la corrupción, y también contra la oposición. Sus críticos dicen que su caída fue consecuencia de su incapacidad para afrontar los problemas económicos del país, y sus partidarios sostienen que su dureza contra la corrupción propició el abrupto final de su mandato.



En los últimos meses, durante la campaña, Buhari se comprometió a derrotar a Boko Haram y a luchar contra la fortísima corrupción que sufre el país. Además, el nuevo presidente deberá afrontar numerosos problemas económicos, como la caída de ingresos exteriores y fiscales a causa del abaratamiento del petróleo, la fuerte depreciación de la divisa nacional, la elevada pobreza o la escasez de infraestructuras de todo tipo, en particular eléctricas.



Millones de nigerianos celebraron el resultado de las elecciones, y muchos esperan que el cambio traiga consigo una nueva Nigeria. Así pues, la responsabilidad del nuevo presidente es enorme, y tanto su ejemplo como las consecuencias de su gestión se harán sentir en todo el continente.